



---

# Comedores Comunitarios, impulso de la Seguridad Alimentaria en Bogotá



## Documento de pensamiento No. 2

### RESUMEN

Desde hace más de una década se ha venido hablando sobre la importancia de la seguridad alimentaria para el desarrollo económico y social de las ciudades. La existencia de condiciones que le permitan a los seres humanos poder tener una mejor calidad de vida gracias a la posibilidad de acceder a alimentos nutritivos, sanos y en la cantidad apropiada, se ha convertido en prioridad para los gobiernos nacionales y locales.

En este proceso Bogotá no ha sido la excepción, por eso son innegables los avances importantes que se han tenido en este aspecto, sin embargo no se puede dar marcha atrás y es necesario que las administraciones de la ciudad piensen en una política de seguridad alimentaria a largo plazo y no en proyectos que pierdan continuidad y sean cambiados cada cuatro años.

Por esta razón hemos desarrollado un breve recuento de las principales políticas que han sido implementadas por los gobiernos distritales durante los últimos años, con el fin de lograr evaluar tanto el progreso, como los aciertos y desaciertos que se han tenido en el desarrollo e implementación de programas encaminados a fortalecer una política alimentaria en el Distrito Capital, haciendo un énfasis especial en la importancia y el impacto que han tenido los comedores comunitarios en la población más vulnerable de la ciudad.

Este programa está estructurado dentro de la política pública de seguridad alimentaria de Bogotá y le brinda a miles de habitantes de estratos bajos, la única posibilidad de contar con una comida balanceada durante el día, que incluya la valoración nutricional apropiada para el rango de edad del beneficiario.

En la buena implementación y evaluación de una política pública de seguridad alimentaria está el futuro de miles de bogotanos, que dependen de los beneficios otorgados por el gobierno distrital, para contar con una alimentación adecuada. Es vital que se logre consolidar una política alimentaria, que tenga en cuenta los logros obtenidos, fortalezca los proyectos que se han venido desarrollando y apoye estrategias de atención integral impulsadas desde distintos sectores.

# Comedores Comunitarios, impulso de la Seguridad Alimentaria en Bogotá



## Documento de pensamiento No. 2

### Autores:

David Luna (\*) y Juan Carlos Escobar (\*\*)

El problema del hambre y la malnutrición en la ciudad no radica en la falta de alimentos, sino fundamentalmente en la falta de acceso a los alimentos disponibles por parte de grandes segmentos de la población, a causa de la pobreza.  
**Organización de las Naciones Unidas Para la Alimentación y la Agricultura**

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias a fin de llevar una vida activa y sana. (FAO, 1996) Es quizás enmarcado en este concepto y en el primer objetivo de Desarrollo del Milenio trazado por la ONU en el año 2000 y que busca “erradicar la pobreza extrema y el hambre” para manera promover naciones más equitativas, justas e incluyentes, que en Bogotá se comienzan a diseñar estrategias encaminadas a la implementación de una política pública de seguridad alimentaria pensada en el largo plazo.

Aun así, en nuestro país sólo hasta el año 2007 con el documento CONPES Social 113, se formula la política de seguridad alimentaria y nutricional, se plantean los objetivos y estrategias, y se define específicamente seguridad alimentaria y nutricional como la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas; definición que de manera progresiva se ha venido aplicando como un concepto rector en los diferentes planes de desarrollo implementados en la ciudad.

A pesar de ello, preocupa que al revisar los resultados de la Encuesta de percepción ciudadana sobre desigualdad urbana en Bogotá 2012, realizada por ONU-Hábitat, Avina y el proyecto Bogotá cómo vamos, al menos 7 de cada 10 bogotanos afirman que la desigualdad social y económica que se vive en la capital colombiana es alta, y que estas diferencias marcadas influyen directamente en la calidad de vida de los bogotanos, afectando el acceso a servicios como educación, alimentación y salud.



Foto tomada de [www.minsalud.gov.co](http://www.minsalud.gov.co)

Advertimos en nuestro documento de pensamiento



publicado el mes pasado, que uno de los escenarios en donde esta inequidad se ve reflejada, es en el tema de la educación; ya que a pesar de los esfuerzos que se han tratado de implementar en los diferentes gobiernos distritales, las diferencias de calidad existentes entre educación pública y privada son todavía muy importantes (29.5%). (Bogotá como Vamos, 2013)

Desafortunadamente, éste no es el único aspecto en el que la ciudad tiene altos índices de desigualdad. Otro ejemplo claro es la situación en cuanto a seguridad alimentaria se refiere. Según la Encuesta Multipropósito para el año 2011, el 17,3% de los bogotanos no cuenta con ingresos suficientes para acceder a la canasta básica y el 4% vive por debajo de la línea de indigencia. (DANE, 2011)

A pesar de lograr mejores resultados que en el resto del país en la forma de abordar los problemas de malnutrición, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Situación Nutricional -ENSIN - de 2010 (ICBF, 2010), el 13,2% de los niños y niñas menores de cinco años presenta algún tipo de retraso en el crecimiento. Para el 2011 según datos del Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional SISVAN (Secretaría Distrital de Salud , 2012) el porcentaje para el Distrito alcanzó el 18.1%, y al revisar el comportamiento del indicador por localidad se evidencia que las localidades que presentan las prevalencias más significativas son: Sumapaz (26.8%), Santafé (23.9%), Candelaria (22.8%), Usme (22.8%), Ciudad Bolívar (22.2%) y San Cristóbal (21.9%).

Es innegable que durante los últimos años el problema de la seguridad alimentaria en el distrito ha tenido avances importantes. Sin embargo, es fundamental continuar con evaluaciones rigurosas del impacto que han tenido las políticas, con el fin de tener las herramientas necesarias que permitan rescatar los aciertos y proponer nuevas alternativas para corregir los errores que han potenciado lo que en nuestra opinión, es el talón de Aquiles de la seguridad alimentaria en Bogotá: La falta de continuidad de las políticas de una administración a otra.



Foto tomada de [www.urosario.edu.co](http://www.urosario.edu.co)

Lo que está en juego no es cualquier cosa. En la buena implementación y evaluación de una política pública de seguridad alimentaria está el futuro de miles de niños que dependen casi exclusivamente de los beneficios otorgados por el gobierno distrital, para contar con una alimentación adecuada que les permita su desarrollo físico y mental en el corto, mediano y largo plazo.

### **¿Qué se ha hecho?**

No sólo en Bogotá, sino en varias partes del mundo, la seguridad alimentaria ha comenzado a jugar un papel de vital importancia en el desarrollo social y económico de las ciudades. Es por esto que para evaluar tanto el progreso, como los aciertos y desaciertos que han tenido las últimas administraciones distritales en el desarrollo de programas encaminados a fortalecer una política alimentaria en el



Distrito Capital, es importante realizar un breve recuento de cada uno de los proyectos, lo cual nos permitirá tener claro el impacto que han generado y la continuidad que se pudo haber tenido con el correr de los años.

### **Nutrir para el futuro**

Durante la Alcaldía de Antanas Mockus, el programa Nutrir para el futuro quedó consignado como un proyecto prioritario en el Plan de Desarrollo “Bogotá para vivir todos de un mismo lado 2001 – 2004”, y como la estrategia del distrito encaminada a “Contribuir a mejorar la calidad de vida de la población más vulnerable, a través del suministro de alimentos que aportan un porcentaje de nutrientes de acuerdo a las recomendaciones nutricionales por grupo poblacional, esto enmarcado dentro de un proceso pedagógico orientado a las familias y a los educadores para mejorar hábitos alimenticios.” (Alcaldía de Bogotá, 2001)



Fotos tomadas de [www.bogota.gov.co](http://www.bogota.gov.co)

Según lo expuesto por José Fernando Cardona, Secretario Distrital de Salud de la época, el programa “Nutrir para el Futuro” que en ese entonces estaba en cabeza de la Secretaría de Salud y la Alcaldía Mayor, se complementaba con diversos planes de nutrición encaminados a mejorar las condiciones alimentarias de los bogotanos.

Dicha complementación buscaba cubrir 411 mil bogotanos de diferentes edades, por medio de programas como la vigilancia nutricional, la promoción de la lactancia materna, la promoción de hábitos de vida saludable y el control a los alimentos perecederos como lácteos y cárnicos. De acuerdo a los resultados del estudio realizado por Gimena Hernández Buitrago, “Nutrir para el futuro” en su ejecución llegó a atender a más de 400.000 personas con programas complementarios, asistencia alimentaria durante todo el periodo de su ejecución y la entrega de suplementos alimenticios a madres gestantes y lactantes.

Gracias al trabajo y ayuda de de instituciones como el Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS), la Secretaría de Educación Distrital, (SED) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), se realizó de forma paralela a lo descrito anteriormente, un trabajo de concienciación para la población objetivo, mediante el cual se reforzó la implementación de hábitos nutricionales y alimentarios adecuados, logrando que todo en conjunto fuera el punto de partida para la administración de Luis Eduardo Garzón en la que el tema de la seguridad alimentaria se convirtió principal bandera. (Buitrago, 2009)



### **Bogotá sin hambre**

Ya con los primeros pasos recorridos en administraciones pasadas en el tema de seguridad alimentaria, el alcalde Luis Eduardo Garzón, en su plan de Desarrollo “Bogotá Sin Indiferencia: Un compromiso social contra la pobreza y la exclusión 2004-2008”, se la jugó con el programa distrital “Bogotá sin Hambre” como una de sus principales políticas de gobierno.

Con una apuesta ambiciosa que no se había implementado en Bogotá, la administración buscaba desarrollar acciones dirigidas a la población más vulnerable de la ciudad que se encontraba en situación de extrema pobreza, por medio de la articulación de un esquema fuerte de seguridad alimentaria. Para eso, se pusieron en práctica estrategias importantes como la entrega de bonos de alimentos, el impulso de los mercados campesinos y la creación de comedores comunitarios que además de permitir la alimentación de niños de 0-5 años, adultos mayores, madres lactantes y gestantes y población vulnerable, buscaba en el largo plazo ser un mecanismo autosostenible que a futuro, incluso pudiera ser administrado por los mismos beneficiarios.

Para la puesta en funcionamiento de los comedores comunitarios, la administración distrital llevó a cabo un análisis de los resultados de la encuesta de calidad de vida del año 2003 (DANE, 2003), definiendo cuáles eran las localidades con mayores necesidades, para finalmente ubicarlos en aquellas que tuvieran índices de pobreza extrema más significativos.



Foto tomada de [www.vanguardia.com](http://www.vanguardia.com)

De acuerdo a las metas establecidas en su Plan de Desarrollo, se pretendía alcanzar una cobertura de 625.000 personas con apoyo alimentario y nutricional diario y una disminución de 30% en el índice de desnutrición de los beneficiarios del programa. (Cuesta, 2007)

Según el Informe de Desarrollo Humano para Bogotá, elaborado por el PNUD en el mes de diciembre de 2007, durante el período comprendido entre 2004 y 2007 se entregaron alrededor de 670 mil apoyos nutricionales, suplementos con micronutrientes a 570 mil niños y se crearon más de 124 mil cupos de apoyo alimentario con un avance cercano al 86% sobre los casi 144 mil que se tenían programados anualmente. Además de esto, en los 308 comedores comunitarios que se pusieron en funcionamiento y que atendían 132 mil cupos, la relación peso – talla de niños y niñas entre 0-9 años mostró avances importantes y el índice de desnutrición de la población beneficiaria se redujo 33,5% durante el cuatrienio. La desnutrición crónica pasó del 15,4% al 12,8% entre 2002-2006 y la aguda de 6,3% a 5,3%. (PNUD, 2007)



Foto tomada de [www.plano-sur.org](http://www.plano-sur.org)

En el marco de este programa, otro eslabón importante del cual se tomaron varios aspectos implementados en la administración de Antanas Mockus, es el de los comedores escolares, iniciativa que pretendía brindar atención integral a los niños matriculados en establecimientos educativos de Bogotá, priorizando dicha atención en la población con mayores necesidades. Mediante este proyecto de Alimentación Escolar en los Colegios, se buscaba contribuir al estado nutricional del estudiante, mejorar su rendimiento físico, fortalecer su capacidad intelectual y aumentar su resistencia a enfermedades infecciosas, entre otros objetivos. (Cuesta, 2007)

La entrega de refrigerios diarios en instituciones educativas, la implementación de comedores en los colegios en donde se pudieran ofrecer desayunos y almuerzos dependiendo la jornada y las capacitaciones en educación nutricional fueron elementos claves que permitieron la implementación de esta estrategia y la obtención de resultados importantes al finalizar el cuatrienio.

### **Bogotá bien alimentada**

Después de un antecedente muy importante para la ciudad con la implementación de las políticas contempladas en la administración Garzón, en el Plan de Desarrollo “Bogotá Positiva: para Vivir Mejor 2008 – 2012”, el Alcalde Samuel Moreno por medio del programa “Bogotá bien alimentada” se propuso garantizar el derecho a la seguridad alimentaria y nutricional, en el marco del proceso de integración regional. (Alcaldía de Bogotá, 2008)

Por medio de proyectos contenidos dentro de este programa como el de alimentación escolar, asistencia prenatal a mujeres embarazadas de SISBEN 1 y 2, y la promoción de prácticas de agricultura urbana, entre otros, se pretendía darle articulación a la política de seguridad alimentaria y garantizar la continuidad de la gestión anterior en este tema. (Buitrago, 2009)

De acuerdo con el informe de rendición de cuentas presentado por el Alcalde Samuel Moreno en el 2011, mientras en 2008 los estudiantes de colegios distritales recibieron más de 570 mil refrigerios, la cifra para el año 2011 llegó a los 614 mil.

Tabla 8. Población con alimentación 2008 - 2011

POBLACIÓN CON ALIMENTACIÓN 2008 2011				
INFANCIA Y ADOLESCENCIA				
	2008	2009	2010	2011
Refrigerios	424,119	494,091	474,841	448,067
Comida caliente	125,785	109,829	119,894	117,190
AFRODESCENDIENTES				
	2008	2009	2010	2011
Alimentación escolar. Refrigerios y comida caliente	1,507	1,765	1,641	1,644
INDÍGENAS				
	2008	2009	2010	2011
Alimentación escolar. Refrigerios y comida caliente	1,849	1,381	1,416	1,094
DISCAPACITADOS				
	2008	2009	2010	2011
Alimentación escolar. Refrigerios y comida caliente	4,417	2,841	2,365	4,476
DESPLAZADOS				
	2008	2009	2010	2011
Alimentación escolar. Refrigerios y comida caliente	12,849	30,967	32,353	42,211

Fuente: Secretaría de Educación Distrital, informe septiembre 2011



Sin embargo, a pesar de que la administración aseguró en su momento que gracias a las bondades del programa de seguridad alimentaria y nutricional miles de personas se estaban beneficiando y se logró entre otras cosas la apertura de 16 comedores escolares con recursos de la Secretaría de Educación y 4 con recursos de la UEL, fueron significativas las voces de rechazo de actores tanto políticos como ciudadanos.

Desde el Concejo de la ciudad fueron varios los argumentos presentados con los cuales se afirmaba que, a pesar de plantear la política pública esbozada en el Plan de Desarrollo de Samuel Moreno, como un elemento de continuidad a los programas y políticas de la administración anterior, su implementación dejaba muchas incógnitas y era un retroceso en los avances logrados por la ciudad en el ámbito social.



Fotos tomada de internet

Informes presentados por la UNAD –entidad encargada de realizar el proceso de auditoría del programa de comedores comunitarios- advertían que de 155 de los 288 comedores que operaban en la ciudad, aproximadamente el 52% fue calificado como No Favorable, en cuanto al componente nutricional que se le estaban brindando a los usuarios del servicio. Es precisamente este aspecto, el que debe garantizar que los alimentos que sean llevados a los comedores, cuenten con las condiciones de higiene, cantidad y calidad adecuadas.

Fueron múltiples los debates realizados desde el Cabildo Distrital para evaluar el programa y denunciar irregularidades que se venían presentando. Entre el 2008 y el 2010 se suspendió de manera temporal aduciendo razones administrativas el servicio de 127 comedores que perjudicaron cerca de 38 mil personas de los estratos más bajos de la ciudad. “Según el Área de Vigilancia en Salud Pública - Sisvan- de la propia de Secretaría Distrital de Salud, mientras la desnutrición aguda en niños y niñas menores de 10 años, bajó de 5.6% en 2004 a 4,2% en 2008, en la administración Moreno se estanca en el último porcentaje. Entre tanto la desnutrición crónica en niños y niñas menores 10 años, bajó del 13,4% en 2004 al 12,6 en 2007. En tiempos de Moreno, este indicador decrece durante el 2008 al 12,2%, pero en el 2009 se incrementa al 12,3%.” (Sanguino, 2011)

## Programa MiVital

La administración del alcalde Gustavo Petro en su Plan de Desarrollo “Bogotá Humana 2012 -2016”



Foto tomada de [www.semana.com](http://www.semana.com)

dentro del programa Soberanía y seguridad alimentaria y nutricional se puso metas importantes: Reducir a 3% la desnutrición global en niños y niñas menores de 5 años, la vinculación de minoristas a Corabastos, la vinculación de productores campesinos de la región central y la ruralidad bogotana a procesos de comercialización, apoyo a la agricultura urbana entre otras acciones.

Como propuesta al proceso que se venía desarrollando durante las dos últimas administraciones, en el programa de

comedores comunitarios y que había tenido un impacto significativo en la población más pobre de la ciudad, el Alcalde Petro plasmó en su Plan de Desarrollo “el rediseño de 310 comedores comunitarios como “Centros de referencia y desarrollo de capacidades” en los que se capacita y prepara a la población vulnerable económicamente activa para la productividad e inclusión laboral, garantizando la alimentación para ellas y sus familias” (Bogotá, 2012); propuesta que hoy en día no es lo suficientemente clara y ha generado incertidumbre frente a la posibilidad de continuidad o no; de los comedores como fuente de alimentación de miles de niños y niñas bogotanas.

Incertidumbre que fue reiterada por miles de beneficiarios, y denunciada por personas como David Luna y el Concejal Juan Carlos Flórez, quienes advirtieron que durante esta administración se han cerrado más de 160 comedores comunitarios y que mientras en 2011 funcionaban 311, para agosto de 2013 apenas operaban 139, perjudicando a más 31 mil personas de escasos recursos beneficiadas.

Recientemente se ha comenzado a difundir el programa MiVital, que en palabras de Harold Gomez, subsecretario de Integración Social del Distrito, es una estrategia del distrito en materia de seguridad alimentaria, que busca entregarle a familias pobres de la ciudad un mínimo vital en alimentos, el cual puede estar representado en comida caliente, en una canasta complementaria o en un bono alimentario.

Para la administración, MiVital se plantea el reto, no solamente de superar las dificultades presentadas por el servicio de comedores comunitarios y otros servicios de apoyo alimentario, sino



Fotos tomada de [www.bogota.gov.co](http://www.bogota.gov.co)



fundamentalmente de estructurar una estrategia integral que logre avanzar en la superación de las condiciones de pobreza aplicando medidas que generen procesos de inclusión social a través de una efectiva referenciación y una adecuada capacitación que permita transferir saberes y capacidades a las poblaciones más pobres del Distrito Capital. (Secretaría de Integración Social , 2013)

A pesar de esta apuesta, múltiples reparos se han planteado frente a la forma en la que se está implementando, ya que se argumenta que la tarjeta MiVital no garantiza la consolidación de una política alimentaria óptima para los capitalinos, y más que una solución, es un programa que aplica elementos de administraciones pasadas, como los mercados y los bonos alimentarios. La entrega de mercados, no necesariamente asegura una buena alimentación para los niños en situación de vulnerabilidad, ya que no existe un mecanismo de seguimiento que permita saber a ciencia cierta si los niños consumieron los alimentos suministrados por el gobierno, control que sí se puede tener cuando se desplazan hasta el comedor por un plato de comida caliente.

### **Un eslabón “importante”**

Hay un tema del que mucho se ha hablado, pero al que no se le ha puesto la atención necesaria. Es necesario realizar esfuerzos que no se queden en el papel para impulsar la Agricultura Urbana como un eje prioritario de la política pública de seguridad alimentaria para Bogotá. Aunque en la ciudad se han conocido prácticas importantes en algunas localidades de la capital, sólo hasta el año 200, durante la administración de Luis Eduardo Garzón, se comenzó a tratar el tema no como algo aislado, sino como un componente complementario del programa “Bogotá Sin Hambre”.



Fotos tomadas de internet



Este programa fue el primer paso para el fortalecimiento de la agricultura urbana como un modelo de producción, creado para el autoconsumo y el sustento alimenticio, mejorando de manera importante tanto las condiciones nutricionales de los directamente involucrados, como la posibilidad de comenzar a construir tejido social en torno a la puesta en marcha de una política pública seria, y pensada al largo plazo.

Teniendo en cuenta esta situación, durante esta administración se crearon 98 centros de autoformación y fueron capacitados alrededor de 19 mil ciudadanos en prácticas encaminadas al fortalecimiento de la agricultura urbana.

Como lo expone Bladimir Rodríguez, abordar el problema del abasto y consumo alimenticio bogotano significa indagar en las relaciones urbano rurales que se han configurado históricamente en el país. Es por esto que uno de los factores centrales para la producción interna de alimentos, es la posibilidad de que la población rural acceda a la tierra, para darle un uso agropecuario destinado al autoconsumo, la generación de ingresos para los productores y la tarea de surtir el mercado interno. (Rodríguez, 2004)

### **¿Por qué y Para qué los comedores comunitarios?**

Los comederos comunitarios son un programa que se creó con el fin de brindar alimentación a personas del nivel 1 y 2 del SISBEN, priorizando niños y niñas, madres gestantes y lactantes y adultos mayores.

Están concebidos dentro de la política pública de seguridad alimentaria, como un proceso de fortalecimiento de la organización comunitaria y promoción de la autonomía y la corresponsabilidad. Aunque su objetivo central es facilitar el acceso a la alimentación, éstos también contribuyen a la socialización de prácticas y a la formación de actitudes que inciden en el bienestar de las personas y en su inserción social y productiva. (Alcaldía de Bogotá, 2007)



Fotos tomada de internet

Para miles de habitantes de estratos bajos, los comederos comunitarios son la única posibilidad de contar con una comida balanceada durante el día, que incluya los siete grupos de alimentos con un aporte nutricional del 35% al 40% del valor calórico total diario requerido.

Al comienzo de la administración de Gustavo Petro, Bogotá contaba con un total de 316 comederos comunitarios ubicados en las 19 localidades de la ciudad, de los cuales 137 son operados con recursos



de laSDIS, 173 con recursos de los Fondos de Desarrollo Local y 6 son del IDIPRON (esta información puede variar por cierre de comedores o terminación de contratos). (Flórez, 2012)

Localidad	Comedores FDL			Comedores SDIS			Total Comedores
	Número	Cupos	Promedio x comedor	Número	Cupos	Promedio x comedor	
Usaquén	3	1156	385,3	3	869	289,7	6
Chapinero	3	645	215,0	3	982	327,3	6
Santa Fe	6	1066	177,7	9	2768	307,6	15
San Cristóbal	25	6620	264,8	13	4199	323,0	38
Usme	11	2702	245,6	12	4309	359,1	23
Tunjuelito	5	1005	201,0	5	1538	307,6	10
Bosa	29	2.770	95,5	12	3795	316,3	41
Kennedy	25	5212	208,5	12	4035	336,3	37
Fontibón	5	1608	321,6	5	1493	298,6	10
Engativá	9	2520	280,0	8	2079	259,9	17
Suba	10	2786	278,6	10	3930	393,0	20
Barrios unidos	3	731	243,7	1	372	372,0	4
Teusaquillo	3	500	166,7				3
Los Mártires	4	813	203,3	3	769	256,3	7
Antonio Nariño	2	541	270,5	1	291	291,0	3
Puente Aranda	2	350	175,0	3	816	272,0	5
Candelaria	2	374	187,0	2	600	300,0	4
Rafael Uribe	9	2316	257,3	18	4365	242,5	27
Ciudad Bolívar	17	4479	263,5	17	6282	369,5	34
<b>Total</b>	<b>173</b>	<b>38.194</b>	<b>220,8</b>	<b>137</b>	<b>43.492</b>	<b>317,5</b>	<b>310</b>

Fuente: Concejal Juan Carlos Flórez

### ¿Cómo está la situación?

En Julio de 2012 se llevó a cabo en el Concejo Distrital un debate sobre la situación actual de los comedores comunitarios, y los problemas que se han tenido en las últimas administraciones para lograrlos consolidar como un pilar de la política alimentaria del distrito capital. Dicho análisis permitió dilucidar algunos de los inconvenientes que se han presentado, para tener insumos que nos permitan realizar una evaluación encaminada a brindar soluciones y mejorar su funcionamiento. Acá los más importantes:

**Calidad de los alimentos:** De acuerdo con un de la Personería del año 2012, el 82% de los comedores tuvo concepto no favorable, debido a que no cumplía con los estándares requeridos.

**Calidad del servicio:** En varias localidades de Bogotá, se siguen viendo largas filas de niños y personas de la tercera edad que esperan recibir su alimentación. Es necesario cambiar el paradigma de que los servicios sociales no pueden ser de una altísima calidad.



Intermitencia en el servicio: Éste es un inconveniente que se ha presentado también durante administraciones pasadas. La falta de planeación cuando se van a realizar cambios en el funcionamiento de los comedores, ha tenido consecuencias importantes para los beneficiarios del mismo. “En febrero de 2012, 10.263 personas dejaron de recibir alimentación por el cierre de 25 comedores, en promedio dejaron de presentar el servicio 19 días y en algunos casos hasta 35 días y sólo se suministró apoyo alimentario de contingencia en 6 comedores y para unos pocos días”. (Flórez, 2012)



Foto tomada de [www.javerianadigital.com](http://www.javerianadigital.com)

**Corrupción y falta de control:** Las malas decisiones de la administración en la contratación de los operadores ha puesto en riesgo la alimentación de miles de niños. Cuantiosos contratos entregados por contratación directa a empresas sin experiencia o que están siendo investigadas por problemas de corrupción, son sólo algunos ejemplos de la falta de seriedad con que algunas entidades distritales, están tomando decisiones de vital importancia para el buen funcionamiento y consolidación del programa.

**Focalización de sus beneficiarios:** Todavía no se ha logrado consolidar una herramienta que permita tener la certeza, de que la política pública de seguridad alimentaria está llegando a las personas para las que fue diseñada. Para la Contraloría de Bogotá es preocupante que a pesar de contar con una inversión mayor a los 200 mil millones de pesos para el funcionamiento de los comedores, todavía existan deficiencias en temas como el cupo. “En algunos comedores los operadores reportan cupo total pero **la Contraloría encontró que la ocupación llega apenas al 80%.**”

### La educación siempre será una opción.

Un punto que se puede pasar por alto es el impacto que la educación puede llegar a tener en la implementación de una política pública de corto y largo plazo. Por eso, desconocer la relación existente entre seguridad alimentaria y educación sería un grave error. Desafortunadamente, debido a que los resultados del proceso son lentos, y no se han llevado a cabo políticas serias, las iniciativas planteadas han pasado de administración en administración tratando de resolver un problema coyuntural, pero desde una perspectiva asistencialista.

Por medio de programas educativos pensados a largo plazo, se puede generar capacidad para conseguir ingresos estables, con los que programas de seguridad alimentaria se requerirían cada vez menos. Es necesario tener en cuenta que los resultados de estas iniciativas sólo podrán verse una



generación más adelante, sin embargo, si no se comienzan a implementar en la actualidad no se podrán tener logros en el futuro y los programas asistencialistas serán siempre la única opción.

Adicionalmente, con la educación como instrumento es posible brindar a los estudiantes información que puedan replicar en sus casas sobre buenos hábitos alimenticios, lo cual podría llegar a tener un impacto importante, ya que darle a los estudiantes una buena alimentación en la escuela y retenerlos allí, ayudaría a mejorar la forma en cómo se alimentan, no sólo en los colegios sino en los hogares.

Es vital comenzar a involucrar a los padres en procesos de sensibilización gestionados tanto por parte de la administración como de los establecimientos educativos, con el fin de generar iniciativas comunitarias que permitan tener un doble resultado: mejorar la cultura de la alimentación y reducir el efecto negativo que tienen las actividades de corte asistencialista en la población.

### **A manera de conclusión**

No podemos negar que durante la última década la política de seguridad alimentaria del Distrito Capital ha tenido avances importantes, y programas como el de los comedores comunitarios han sido fundamentales para mejorar la condición de hambre, pobreza y desnutrición de las poblaciones más vulnerables de la ciudad. Desde el año 2003, la proporción de hogares con barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia ha disminuido, pasando de 16,4% en el año 2003 a 15,7% en el año 2011. (Secretaría Distrital de Planeación, 2013)

Asimismo, la prevalencia de desnutrición crónica o retraso en talla de los menores de cinco años ha disminuido en los últimos diez años, al pasar de 14,5% en el año 2001 a 10,3% en 2011. La desnutrición global, presentó una disminución de 5,7 puntos porcentuales en el mismo periodo, al pasar de 10,9% en 2001 a 5,2% en 2011 (Planeación, 2012). Según los resultados de la Encuesta Distrital de Demografía y Salud (EDDS), realizada en el año 2011, la incidencia de la Política de Seguridad Alimentaria se ve reflejada también en la reducción al 7% de los niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años con retraso en el crecimiento (desnutrición crónica), y al 1,4% con bajo peso (desnutrición global).



Fotos tomadas internet

Bogotá necesita consolidar su política alimentaria, teniendo en cuenta los logros obtenidos, fortaleciendo los proyectos que a nivel distrital se han venido desarrollando y apoyando estrategias



de atención integral a la primera infancia como las impulsadas por Gobierno Nacional con el programa De Cero a Siempre, en el cual se centran esfuerzos para lograr atención integral durante los primeros 1000 días de vida, por medio del trabajo conjunto entre los sectores público y privado, las organizaciones de la sociedad civil y la cooperación internacional en favor de la Primera Infancia de Colombia.

Por esta razón, en el momento de tomar decisiones es necesario que las administraciones distritales cuenten con una planeación juiciosa sobre el impacto que los cambios que se han venido implementando en la población menos favorecida. No estamos en contra de nuevas propuestas orientadas a mejorar sustancialmente los proyectos que han tenido resultados destacables, pero las decisiones improvisadas le están haciendo mucho daño a Bogotá, y en especial a aquellos que se ven directamente beneficiados por una u otra política. Es necesario construir sobre lo construido, y no echar en saco roto los logros alcanzados y los proyectos de construcción de redes comunitarias y sociales, de los cuales los resultados sólo podrán ser visibles en el largo plazo, si se le da continuidad a programas como el de los comedores comunitarios.

Su desmonte es un error en el que las administraciones no pueden seguir cayendo. Si existen problemas de corrupción o de mala administración, lo que hay que hacer es fortalecer los mecanismos de control que le permitan al gobierno de turno contar con las herramientas necesarias para sancionar, vigilar y velar por su buen funcionamiento. Mas que desmontar los comedores, hay que fortalecerlos, focalizarlos y mantener una coordinación fluida con los comedores escolares, por eso es vital trabajar en la consolidación de un mecanismo que permita focalizar a la población que realmente debe ser beneficiaria del servicio, e implementar un sistema de información que cuente con la información de cada uno de ellos, el presupuesto con el que se cuenta, y la forma en la que se están ejecutando los recursos asignados, para de esta manera poder realizar de manera más rápida y transparente los procesos de vigilancia, control y monitoreo.

Los cambios son necesarios, siempre y cuando estén encaminados a mejorar los resultados de programas con los que se han visto beneficiados cientos de bogotanos que han aumentado su calidad de vida. Por esta razón, es fundamental que dichas modificaciones estén sustentadas en argumentos técnicos y no políticos, que evalúen su pertinencia y el procedimiento para su aplicación. Las decisiones que tome el distrito frente a este tema, tienen que tener su base en un estudio de impacto, con medidas antropométricas, que permitan revisar los avances y retrocesos en la valoración nutricional, los requerimientos nutricionales y la desnutrición crónica o aguda de la población objeto y de los beneficiarios del programa.

(\*) **David Luna** - Abogado de la Universidad del Rosario, especialista en Derecho Administrativo y Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de Columbia University. Fue Edil, 2 veces Concejal, Representante a la Cámara, Candidato a la Alcaldía de Bogotá, Viceministro de Relaciones Laborales y Alto Consejero Presidencial para las Regiones, cargos que le acreditan una amplia experiencia de 20 años en temas de ciudad.

(\*\*) **Juan Carlos Escobar** – Político de la Universidad Nacional de Colombia y Especialista en Gerencia, Gobierno y Gestión Pública de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Lleva 3 años desempeñándose como Director Programático de la Fundación Amor por Bogotá desde donde ha liderado el Tanque de Pensamiento “Bogotá Piensa, Bogotá Progresa”.



## Bibliografía

Alcaldía de Bogotá . (9 de Junio de 2008). Acuerdo 308. *Bogotá positiva: para vivir mejor* . Bogotá.

Alcaldía de Bogotá. (Marzo de 2007). Comité Distrital Inteersectorial de Alimentación y Nutrición. *Política Pública de seguridad alimentaria y nutricional para Bogotá D.C.* Bogotá, Colombia.

Alcaldía de Bogotá. (01 de Junio de 2001). Decreto 440 de 2001. *Plan de Desarrollo BOGOTÁ para VIVIR todos del mismo lado* . Bogotá.

Bogotá como Vamos. (9 de Octubre de 2013). Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Desigualdad Urbana en Bogotá. Bogotá, Colombia.

Bogotá, A. d. (12 de Junio de 2012). Acuerdo 489 de 2012. *Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas para Bogotá "Bogotá Humana" 2012 - 2016* . Bogotá.

Buitrago, G. H. (2009). *Políticas implementadas para garantizar la seguridad alimentaria en la ciudad de Bogotá 200-2009*. Bogotá.

Cuesta, J. N. (2007). *¿Cómo va Bogotá sin Hambre?* Bogotá : Universidad de los Andes .

DANE. (2003). *Encuesta de Calidad de Vida*. Bogotá.

DANE. (2011). *Primera Encuesta Multipropósito para Bogotá*. Bogotá.

FAO. (1996). *Cumbre Mundial sobre la Alimentación* . Roma.

Flórez, J. C. (22 de 07 de 2012). Proposición 80 - Concejo de Bogotá. *Comedores Comunitarios* . Bogotá.

ICBF. (2010). *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia*. Bogotá.

Planeación, S. D. (2012). *Bogotá Ciudad de Estadísticas - Boletín No. 44*. Bogotá .

PNUD. (2007). *Bogotá con Desarrollo Humano - Ahí está el detalle. Avances, retos y oportunidades*. Bogotá.



## Mayores informes

**Juan Carlos Escobar Barrera**

Director Programático

Fundación Amor por Bogotá

Teléfono: 3220909

Celular: 3002019997